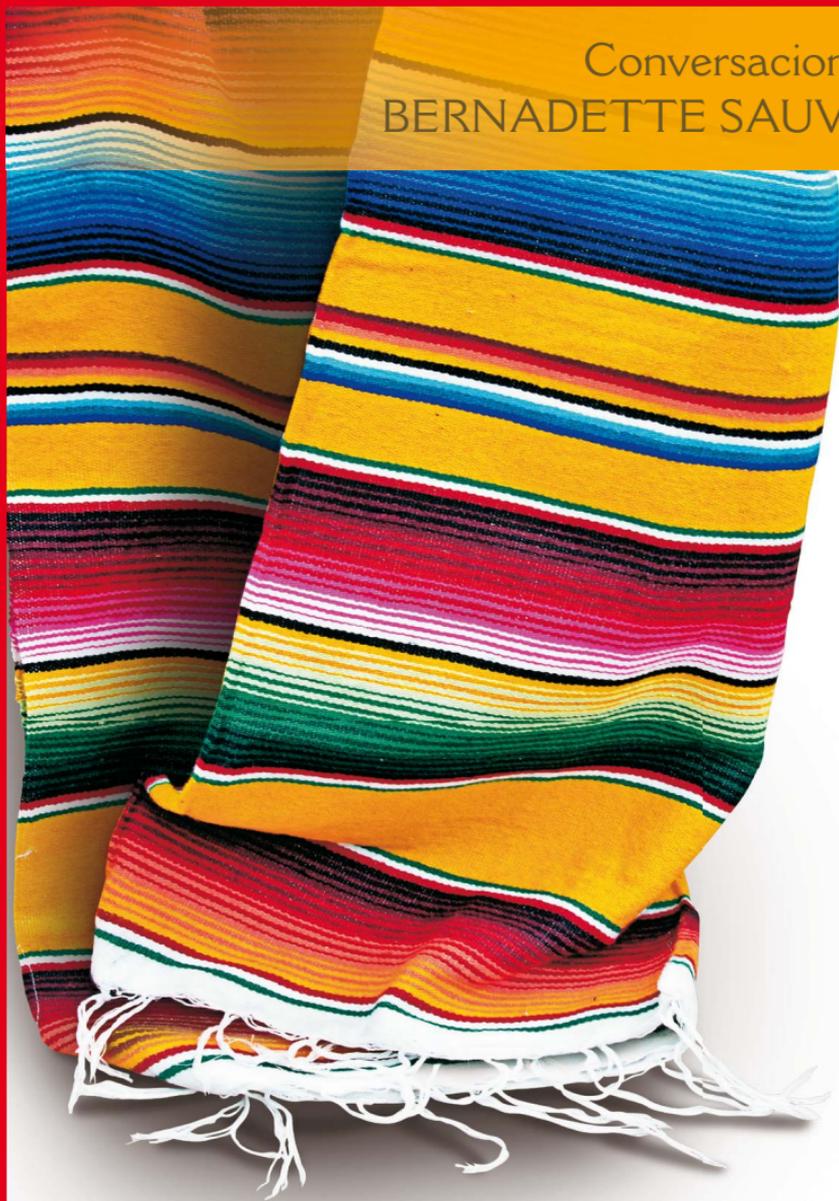


EL PAPA DEL PUEBLO

Juan Carlos Scannone

Conversaciones con
BERNADETTE SAUVAGET



P P C


Diseño: Estudio SM

Título original: *Le pape du peuple*
Traducción de Christina Moreira Vázquez

© 2015, Les Éditions du Cerf
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-3157-4
Depósito legal: M 23776-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN

De talante discreto y cortesía sin falla, Juan Carlos Scannone ha visto pasar ante sus ojos estos últimos tiempos a una cohorte de periodistas y realizadores televisivos que acudieron a interrogarle sobre el papa que llegó del «fin del mundo», como decía este la misma noche de su elección, el 13 de marzo de 2013, con la intención de reformar la Iglesia católica en profundidad. En el Colegio Máximo, donde vive, a unos treinta kilómetros del centro de Buenos Aires, la primera periodista que llamó a su puerta fue una francesa, una enviada especial del diario católico *La Croix* en Argentina, esa tierra lejana si se mira desde Europa. El Vaticano no se hizo esperar. Con la misma celeridad le mandó a un enviado de su órgano de prensa escrita, *L'Osservatore Romano*. De aquella entrevista resultó un artículo titulado «Bergoglio, mi alumno», que llamó la atención.

Pasado un tiempo, Juan Carlos Scannone recibió un correo, una sorpresa. En el reverso del sobre se leía, escrita a mano, una intrigante «F.» y una dirección que dejaba adivinar, sin margen de error posible, la identidad del misterioso remitente: Casa Santa Marta, Roma, etc. En su misiva, el papa Francisco

–ya que, en efecto, era él quien escribía...– le daba las gracias a «Cacho» –el apodo cariñoso de Juan Carlos Scannone– y le reprochaba, con humor, que contara solo las «cosas buenas» y no las «malas». Ambos comparten generación, se tutean y tienen, de hecho, una larga historia común, con algún que otro episodio accidentado.

Se conocieron a finales de los años cincuenta del pasado siglo. Uno, Juan Carlos Scannone, se convirtió entre tanto en filósofo y teólogo de renombre en América Latina, y fue profesor de griego del otro, un joven seminarista prometedor llamado Jorge Mario Bergoglio, quien, desde el 13 de marzo de 2013, y con el nombre de Francisco, es el 266º papa de la Iglesia católica romana. Unos quince años antes, en los albores de una época fecunda, agitada y trágica, el orden jerárquico se invirtió. En el año 1973, el ascenso fulgurante de Bergoglio dentro de la Compañía de Jesús lo impulsó al puesto de provincial de Argentina y, por tanto, superior de Scannone. Seis años más tarde, al término de un provincialato difícil, debido, entre otras causas, a la terrible dictadura militar que arreciaba en Argentina, el futuro papa se convirtió en rector del Colegio Máximo, que alberga las Facultades de Teología y de Filosofía de los jesuitas en Argentina. Scannone, el intelectual, y Bergoglio, hombre de gobierno, un líder nato, como lo describen quienes se han codeado

con él, compartieron mucho a lo largo de aquellos años.

¿Qué tienen en común? Primero, una «argentinidad», esa especie de identidad mestiza arraigada en América Latina, pero heredera de Europa. En el continente latinoamericano, Argentina, tierra de acogida a inicios del siglo xx de una masiva inmigración proveniente de España y de Italia, es el país más «europeo». Ese «fin del mundo», cuna del papa Francisco, siempre fue visto con mirada algo suspicaz y molesta por sus vecinos. Lo que comparten también Bergoglio y Scannone es una cultura y espiritualidad jesuíticas, una mezcla de rigor intelectual y pragmatismo humano. Este perfil religioso es quizá una de las claves de lectura fundamentales para comprender el modo singular y anticonformista que tiene Bergoglio de ser papa.

Debido a su edad, ambos hombres de Iglesia comparten igualmente cultura. Ambos nacieron y se formaron antes del Concilio, y vivieron, desde el interior, la revolución del catolicismo del Vaticano II. Cada uno con su propio carisma, uno teólogo y filósofo, el otro arzobispo y cardenal, también han asumido un liderazgo en las evoluciones de la Iglesia católica del posconcilio. Para América Latina fue una época fecunda en que la teología latinoamericana se emancipó de la tutela europea. Bergoglio y Scannone, cada uno a su manera, participaron en

dicho movimiento. La teología de la liberación, iniciada por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez y preocupada por la suerte de los pobres y de los oprimidos, se afirmó en el transcurso de los años setenta. Como jirón suyo nació, en Buenos Aires, una corriente teológica específica: la teología del pueblo, que reivindica su pertenencia a la gran familia de la teología de la liberación. Como filósofo y teólogo, Juan Carlos Scannone es una de sus figuras prominentes. Todavía hoy, esa teología del pueblo inspira poderosamente al papa Francisco. Para comprender su pontificado y la reforma que tiene intención de llevar a cabo es necesario dar un largo rodeo por América Latina y sus teologías, su catolicismo popular y su opción preferente por los pobres.

De todo ello, Juan Carlos Scannone es, por supuesto, actor y testigo privilegiado. Sin lugar a dudas es uno de los mejores «descifradores» de Francisco y del pontificado de este papa reformador. Además, también los propios jesuitas lo vieron claro. Solicitaron su colaboración para entender mejor los grandes ejes del pensamiento y de la acción de Bergoglio. De abril de 2014 a marzo de 2015, el padre Scannone repartió su tiempo entre Buenos Aires y Roma. Invitado por el director de *La Civiltà Cattolica*, Antonio Spadaro, Scannone residió durante aquel año cerca de la prestigiosa revista italiana de los jesuitas.

Ahí fue donde nosotros mismos lo hemos encontrado, en ese palacio algo anticuado, construido por un ruso rico en el siglo XIX, en las cercanías del Pincio, los jardines que dominan Roma y rodean la Villa Borghese. Gracias a la amistosa influencia del jesuita Pierre de Charentenay, el antiguo redactor jefe de la revista francesa *Études*, quien, tras una larga estancia en Filipinas, se unió al equipo de *La Civiltà Cattolica*, el padre Scannone tuvo la amabilidad y la generosidad de aceptar el proyecto que le proponíamos, el de este libro de entrevistas.

Para la gente que conoce Roma, octubre es el mejor mes para disfrutarla. Los propios romanos hablan de ese bendito momento del año; lo llaman los *ottobratte*. En esa época del año reina un clima muy agradable, y la luz es tan bella que deja sin palabras. A la misma hora en que se abría en el Vaticano el Sínodo sobre la familia, una de las etapas importantes del pontificado de Francisco, el padre Scannone nos había citado para estas entrevistas. Como el ser humano es un animal de costumbres, adoptamos las nuestras. Cada atardecer nos instalábamos en el mismo saloncito de *La Civiltà Cattolica*. Al caer la noche, la campana que avisaba de la cena de la comunidad casi siempre ponía el punto final a nuestros diálogos.

A petición nuestra, Juan Carlos Scannone nos regaló unos pocos retazos de su itinerario, relatado

por él mismo en una obra autobiográfica¹. Con más de ochenta años cumplidos, cada vida tiene la densidad de un destino. Para resumir la existencia del padre Scannone, la palabra más apropiada es, sin duda, la de «compromiso». Compromiso religioso, compromiso intelectual, compromiso social. Este jesuita ingresó en el año 1949 en el noviciado de la Compañía de Jesús. Apenas había cumplido los 17 años cuando rompió el corazón de su madre, que había criado sola a su hijo único tras la muerte prematura de su padre. Como Bergoglio, Scannone es un verdadero «porteño»². En el seno de una familia burguesa creció en el centro de Buenos Aires, avenida Corrientes, cerca de los teatros y cines, epicentro de la vida nocturna de la capital; y, sobre todo, de la iglesia del Salvador, la del colegio jesuita donde asistía diariamente a misa. «La vida religiosa me atraía más que ser sacerdote», aclara para explicar su elección. Dotado de brillantes capacidades intelectuales, en 1959 fue enviado a Europa para completar su formación con el gran teólogo Karl Rahner, en Innsbruck, Austria. Durante los ocho

¹ J. C. SCANNONE, «Autobiografía intelectual», en J. M. CANTÓ / P. FIGUEROA (eds.), *Filosofía y teología en diálogo desde América Latina. Homenaje a Juan Carlos Scannone, S.J., en su 80 cumpleaños*. Córdoba (Argentina), EDUUC, 2013, pp. 19-39.

² El nombre de los habitantes de Buenos Aires.

años que pasó en el Viejo Continente, Scannone también residió en Francia y Alemania.

A menudo se le identifica como teólogo, pero él prefiere definirse como filósofo «al servicio de la teología y de la pastoral». En lo teológico, las referencias del padre Scannone son muy alemanas, en especial Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar. Pero como filósofo se nutre mucho del pensamiento francés, de Emmanuel Lévinas, Paul Ricoeur, Maurice Blondel y, en la actualidad, de Jean-Luc Marion. Buen conocedor de la obra de Ricoeur, ha estado con él en su casa de Châtenay-Malabry, cerca de París. Cuando lo acompañaba de vuelta a casa, el filósofo francés le mostró el templo protestante reformado al que acudía cada domingo.

Hasta ahora, la obra del padre Scannone es conocida sobre todo en el mundo hispanohablante. Él mismo se presenta como perteneciente a la corriente de la teología de la liberación y de la teología del pueblo, la «escuela de teología de Buenos Aires». Dentro de esta corriente trabajó primero con su amigo Enrique Dussel en la elaboración de una filosofía de la liberación. Scannone, preocupado por la opción preferencial por los pobres, también pensó desde la filosofía el catolicismo popular latinoamericano, que él describe, con las herramientas de Marion, como un «fenómeno saturado». Más recientemente ha trabajado en una filosofía y una teología

inculturadas y en la noción de la interculturalidad y del don.

Disponibile y concentrado, preciso y hasta minucioso, Juan Carlos Scannone no eludió ninguna pregunta en el transcurso de nuestras conversaciones, ni siquiera las difíciles sobre el muy polémico asunto de los dos jesuitas Orlando Yorio y Franz Jalics, secuestrados en 1976 por la dictadura militar, y aquellas otras que se interesaban por las complejas relaciones entre Bergoglio y la Compañía de Jesús. El padre Scannone, amigo personal de Orlando Yorio, nos entregó sus recuerdos y su lectura de aquel período controvertido. Con finura intelectual y profundidad espiritual insustituibles, el filósofo y teólogo aporta materia para comprender el itinerario que condujo a su antiguo alumno a convertirse en papa, y ofrece las claves de lectura esenciales sobre el increíble pontificado de Francisco.

BERGOGLIO, UN PAPA MUY «JESUITA»

Cuando, al caer la tarde de aquel 13 de marzo de 2013, Jorge Mario Bergoglio, recién elegido por el cónclave, aparece vistiendo sotana blanca en el balcón de la basílica de San Pedro, acumula las «primeras veces». Es el primer papa procedente de las Américas, también el primero que elige el nombre de Francisco y, finalmente, el primer papa jesuita. En el pasado, la Iglesia católica ya había tenido papas provenientes de Órdenes religiosos, franciscanos o dominicos sobre todo. Pero jamás había sido alguien de las filas de la Compañía de Jesús, fundada en el siglo XVI por Ignacio de Loyola. Influyente y prestigiosa, la Orden vivió horas ajetreadas en sus relaciones con el papado. Durante el largo pontificado de Juan Pablo II sufrió una especie de caída en desgracia³.

³ Juan Pablo II era muy reservado en cuanto a la línea de acción elegida por los jesuitas, quienes, en la década de los setenta, optaron por priorizar el compromiso social. Por otra parte, la

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. BERGOGLIO, UN PAPA MUY «JESUITA»	13
2. UNA TEOLOGÍA PARA UN PAPA	35
3. DE BERGOGLIO AL PAPA FRANCISCO. LOS EJES DE UN PENSAMIENTO TEOLÓGICO Y POLÍTICO	61
4. LA LEYENDA NEGRA DE BERGOGLIO O LOS TORMENTOS DE UN PROVINCIAL	83
5. FRANCISCO, EL REFORMADOR, O LAS PERSPECTIVAS DE UN PONTIFICADO .	107